

## NOTA BIOGRÁFICA DE JUANA DOÑA JIMÉNEZ

por Alexis Mesón Doña

Juana Doña Jiménez nace en Madrid el 27 de diciembre de 1918, hija de José Doña y de Francisca Jiménez, en el seno de una familia trabajadora en el barrio de Lavapiés, en la calle del Espino nº 6, en una corrala que aún existe, de cuatro alturas con pisos pequeños y un gran patio con una encina florida que era el centro de convivencia de los vecinos, todos de clase trabajadora, obreros, vendedores, lavanderas.

Juana es la mayor de cinco hermanos, tres chicas y dos chicos, con los que mantendrá hasta su muerte una relación estrecha y fraternal, fruto de las vivencias de la época y de sus afinidades ideológicas. Crece en un ambiente social conflictivo, previo a la proclamación de la Segunda República y durante la Dictadura de Primo de Rivera. Vive su adolescencia en medio del tumulto de la lucha política y social, y su mente inquieta y lúcida la indica que no puede permanecer ajena a la situación del país. Comprueba en su vida diaria de niña y adolescente la tremenda injusticia social existente en Madrid, la lucha de los trabajadores por una vida más digna, la implacable explotación de la patronal.

En este entorno decide afiliarse con 15 años a las Juventudes Comunistas, en enero de 1933, después de recibir una primera información sobre el comunismo de un vecino al que llamaban Emilio “el comunista”, y de que éste le explicara quiénes eran los parias de la tierra, en cuyo momento Juana decide, y así lo ha explicado muchas veces, “yo quiero ser uno de ellos y luchar con ellos”.

Su trabajo político, su entrega y entusiasmo la llevan hasta la Secretaria femenina del sector Sur de Madrid, y posteriormente a responsable de la Agrupación de Mujeres Antifascistas. En las Juventudes conoce al que será después su marido y compañero de lucha y militancia, Eugenio Mesón Gómez, que es un dirigente de las Juventudes Comunistas y posteriormente Secretario General en Madrid de las JSU, tras la unificación de las Juventudes Comunistas y Socialistas.

En la lucha solidaria con la Revolución de Asturias en el año 34 y en el apoyo a la misma y a la Huelga General, Juana Doña es detenida por primera vez y pasa por la cárcel de Ventas en 1934 y 1935.

Se casa con Eugenio Mesón el 2 de mayo de 1936, poco antes del estallido de la guerra civil. Pasa toda la guerra militando en el Partido Comunista, con distintas responsabilidades, formando parte de toda la actividad política y revolucionaria del momento.

Al acabar la guerra pasa a la clandestinidad como tantos otros militantes comunistas prosiguiendo la lucha política en las terribles condiciones de la época. Es detenida nuevamente en diciembre de 1939 y torturada salvajemente por la policía de la Brigada Política y Social. Se produce su segunda entrada en la cárcel de Ventas donde permanecerá hasta el 28/5/41. Las terribles condiciones de vida de las presas hacinadas, hambrientas y enfermas en Ventas han sido descritas en distintos libros, entre ellos el de Juana Doña, *Desde la noche y la niebla* y el de Carlos Fernández, *La Lucha es tu vida*.

Al final de la guerra, Eugenio Mesón es detenido y encarcelado con otros camaradas

por la traición de la Junta de Casado, y fusilado el 3 de julio de 1941. Juana tuvo tiempo de visitarle en la prisión de Porlier, haciéndose pasar por su hermana y despedirse de su ser más querido, de cuya pérdida no se recuperaría jamás.

Siguió militando en la clandestinidad a partir del año 43/44 y se incorpora a la organización guerrillera del Partido, en la llamada “guerrilla del llano”. Participa en las acciones armadas de expropiaciones, traslado de explosivos, etc. y en la colocación de un petardo en la Embajada Argentina el 14 de abril de 1946, ya que el embajador había dicho por radio unos días antes que España era un “oasis de paz”, y eso sentó muy mal en la dirección del PCE. Acorralados por la policía, en pocos meses fueron cayendo detenidos o muertos en tiroteos con la policía prácticamente todos los miembros de la guerrilla. Juana fue detenida en la madrugada del 26 de febrero (día en que su hijo Alexis cumplía 9 años) en casa de su hermana Araceli, en la calle Carnero, 5. Sometida nuevamente a torturas terribles, fue condenada a dos penas de muerte, en un expediente de 51 personas. Estuvo en capilla más de tres meses, hasta que las gestiones hechas por la familia y la intermediación de Eva Perón, de visita en España en aquellas fechas, consiguieron la conmutación de las dos penas de muerte por 30 años de prisión.

Juana Doña estuvo 15 años más en las prisiones franquistas. Allí convivió con excelentes camaradas y amigas: Pilar de la Torre, Petra Cuevas, Carmen Orozco, Pilar Claudín, Ana Aragón, Mari Salvo, Antoñita Jimenez, Mari Blázquez, Manolita del Arco y una larga e inolvidable lista de maravillosas luchadoras antifascistas. Pasó por las prisiones de Segovia, Carabanchel y Alcalá de Henares, de donde salió el 1 de agosto de 1961, con un indulto imprevisto. Participó activamente en las luchas carcelarias por conseguir mejores condiciones de vida y dignidad, como en la famosa huelga de hambre de Segovia en 1949, por cuyo motivo fue trasladada a la prisión de castigo de Guadalajara. En la cárcel todas continuaron su lucha y labor política, organizadas y tenaces, valientes y dignas.

Al salir en libertad pasó un periodo de desorientación para ajustarse a la realidad política y social del país, fenómeno que sucedió con la mayoría de los presos de largo cautiverio. Cuatro o cinco años después se organizó nuevamente en el PC de forma clandestina y trabajó profesional y políticamente en el seno de Comisiones Obreras, rama del transporte. Por aquellos años y en una larga estancia en París debido a su militancia, entró en contacto activamente con el movimiento feminista internacional, que completó su visión política, de tal manera que Juana decía que hasta entonces le había faltado una pata de la mesa en que sustentarse y que ahora ya estaba completa. Sin dejar el PC, puso en pie junto a otras compañeras, el Movimiento para la Liberación e Igualdad de la Mujer, organización feminista que tuvo gran actividad y presencia en los años 80 y 90 y que editó la revista *La SAL* durante esos años. En paralelo y ya desde el año 67, se dedicó a escribir libros, que son testimonios de la lucha antifranquista y de denuncia de la represión en las cárceles, entre los que destacan *Desde la noche y la niebla*, *Gente de abajo* y *Querido Eugenio*, que es una carta de AMOR a su marido, sesenta años después. También escribió el libro *La mujer* y numerosos artículos en *Mundo Obrero* durante esos años.

Juana murió en Barcelona el 18 de octubre de 2003 a los 85 años de edad, rodeada del amor de los suyos y de sus camaradas. Fue un ejemplo de coherencia política de luchadora infatigable y de gran lucidez y un referente para infinidad de militantes de izquierda y feministas.

Barcelona, Octubre de 2015